

# Niñas que jugaron en las calles ¿mujeres confiadas? La paradoja cubana

## Girls Who Played in the Streets, Confident Women? The Cuban Paradox

**Giselda Hernández Ramírez**

Universidad de las Artes de Cuba

giseldahernandezramirez@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1893-4509>

Sugerencias para citar este artículo:

Hernández Ramírez, Giselda E. (2025). «Niñas que jugaron en las calles ¿mujeres confiadas? La paradoja cubana», *Tercio Creciente*, 27, (pp.85-95), <https://dx.doi.org/10.17561/rtc.27.9404>

### Resumen

El artículo aborda las posibles relaciones entre la construcción de la confianza y los juegos callejeros, para ello se aplicó una entrevista a un grupo de mujeres que viven en España, EU, México y Cuba igualmente se observaron y documentaron juegos en las calles en La Habana y Villa Clara.

**Palabras clave:** niñas, juego, confianza, mujeres.

### Abstract

The article addresses the possible relationships between the construction of trust and street games. For this purpose, an interview was applied to a group of women living in Spain, the US, México and Cuba. Games in the streets were also observed and documented in Havana and Villa Clara.

**Keywords:** Girls, game, trust, women.

## 1. Introducción

Yo no aprendí a tejer de niña es por ello, que aquí voy a improvisar los puntos de un telar mental que me permitan elaborar una cadeneta multicolor en la que se distingan los aspectos que considero unen a los juegos interactivos en las calles y la construcción de la confianza en niñas. Asimismo, soy consciente de que éste asunto pudiera ser una especulación sin embargo, no deja de resultar atractiva. Por ello, me sumergí en el significado de las palabras juego y confianza<sup>1</sup> y, con esa ilusión femenina me lancé a re/significar los pasados de las niñas antaño devenidas mujeres hoy, que son las protagonistas de esta muchachada. La importancia del juego ha sido analizada de manera espectacular por Huizinga, J. (1943), así como pedagogos, psicólogos, antropólogos et al., que desde diferentes perspectiva han dimensionado la importancia que posee la actividad de jugar por lo cual no me detendré a teorizar sobre el tema sino mas bien sugerir la lectura de Homo ludens. El juego y la cultura del antedicho autor donde se manejan diversas ideas sobre el mismo y una que asumo, el juego como algo primario que antecede a la cultura a partir de que, los animales juegan sin que el ser humano haya intervenido.

Al respecto Jensen, Ad. (1966, p.73) apunta que: “Si se quieren equiparar los juegos del niño y del animal, lo que en grado limitado puede estar justificado, se hace indispensable distinguir diversas clases de juegos de los niños”. Este autor le da un matiz biologicista al asunto y enfatiza en un aspecto, las peleas que ocurren entre los animales y que son apreciables en los juegos de los/las ninxs<sup>2</sup>. La riña dentro de los juegos culturales nos remite al animal cultural que somos pero los “juegos que pertenecen predominantemente al dominio biológico no conduce enlace directo alguno a los juegos culturales” Jensen, Ad. (Ibídem, p. 73) asunto que relativizo sobre todo a la luz de los conocimientos que a diario revelan las investigaciones sobre el cerebro humano y animales como orcas -que en rituales de caza y enseñanza a los miembros jóvenes- juegan con sus víctimas así como los juguetones por excelencia como gatos, perros, nutrias, cuervos, loros por mencionar solo algunos.

En este caso me aventuro alrededor de los juegos del animal humano y en particular los interactivos que se ejecutan al aire libre pues en ellos aprehendemos asuntos esenciales para vivir tales como luchar, huir, esperar, hacer alianzas, confiar y desconfiar, ganar y

---

1 Juego según el diccionario de la Lengua de Oxford es nombre masculino, actividad física o mental en la que compiten dos o más personas sometiéndose a unas reglas. Juego según Corominas procede del latín iocus –i broma, chanza, pasatiempo, diversión; ioci juegos, diversiones, pasatiempo extraído el 26 de noviembre desde <https://rua.ua.es>

Confianza sustantivo femenino se describe como una ilusión segura que se deposita en alguna persona o cosa según el diccionario etimológico de Chile confianza se relaciona con la raíz indoeuropea Kom ( junto, cerca de) que nos dio Koiné, cenobio, epiceno a través del griego (Koinos= común). La raíz fi- del verbo fiar, del latín fidere (confiar) y este de fides (lealtad, fe y confianza) extraído desde <https://etimologias.dechile.net> con extraído el 26 de noviembre 2023

2 Para utilizar un lenguaje inclusivo utilizaré la x cuando me refiera a niñas y niños.

perder, lidiar con el dolor físico como parte de la vida, sobre ello Smith, M. (2016 p. 29) afirma: “Las emociones negativas de la ira, el miedo y la depresión tienen un valor para la sobrevivencia, de la misma manera que lo tiene el dolor físico” asunto que destaco sobre todo por el exceso de protección del cual son objeto niños por parte de los/las adultos/tas y que ha traído consigo una fragilidad casi enfermiza a generaciones a las que se les hace casi imposible gestionar emociones individuales y mucho menos grupales así como los asuntos de la vida real.

Otra bondad que destaco en los juegos interactivos callejeros entre seres humanos es que a través de ellos aprendemos a observarnos cara a cara, ser resiliente, cantar y ejercitar el cuerpo. Sobre el canto Violeta Hemsy de Gainza asiente que “La música y el sonido, en cuanto energía, estimulan el movimiento interno y externo en el hombre; lo impulsan a la acción y promueven en él una multiplicidad de conductas de diferentes calidades y grados” Hemsy, V. (2002, p. 30). Apunto que los animales todos, humanos o no, aprendemos a socializar y sobrevivir a t

ravés del juego. Por otra parte existe una relación entre los juegos tradicionales infantiles que se transmiten por continuidad cultural en los que se preservan supervivencias de juegos rituales como en el de la pelota o los zancos descritos por Jensen. Ad (1966) el primero de ellos se ha normalizado a tal punto que se ha perdido esa relación que los pueblos primitivos establecieron con el juego de batos ejecutado por los/las arahuacos/cas insulares que se efectuaban según los Cronistas de Indias en sus areitos y, el de pelota entre los uitotos conexos con las fiestas de las cosechas, secretos desvelados y transmitidos a los más jóvenes mediante el canto, baile, pinturas rupestres, juego y que hoy día pasan desapercibidos por diversas razones que no analizaré aquí.

Asimismo, no podemos hacer caso omiso a la dicotomización que los seres humanos han elaborado entre aprender/jugar como opuestos pues nos interpelan a todos/das, y aun cuando muchos especialistas han producido resultados que demuestran los beneficios que posee instruirse jugando no es lo que abunda pues, los poderes e intereses políticos de los gobiernos de acuerdo a los individuos que desean formar -acríticos, frágiles, individualistas, obedientes, temerosos/as- destierran el juego de la escuela en parte o totalmente dentro del proceso de enseñanza aprendizaje por ello, no siempre se explotan las potencialidades de éste para construir conocimientos útiles para la vida y conectados con los saberes del arte, ciencia et al. ya que, al ser considerado “algo no serio” se exilia al patio como lugar y al receso o descanso como tiempo destinado entre una actividad y otra salvo en las escuelas que siguen el método de María Montessori (1870-1952) y de las cuales sólo tengo información libresca.

Somos jugadoras/ers por antonomasia y aunque hay toda una generación que no conoció lo que significa jugar en la calle voy sobre ello sin nostalgia y con la convicción de lo necesario que resulta para niños los juegos interactivos y, si ya no pueden ser en las calles pues los escenarios cambiaron al menos, en los parques sin padres y madres monitoreando la jornada.

*-Observar, describir y jugar.*



Fotos en Santa Clara cortesía de Onixa Diaz Pozo.

El trabajo de campo lo comencé hace cinco meses período en el cual observé dos escenarios diferentes uno en La Lisa, La Habana y el otro en Santa Clara, Villa Clara<sup>3</sup> para comparar en ambas ciudades el comportamiento lúdico de lxs niñxs.

Estas incursiones de los niñxs santaclareñxs jugando en la calle se realizan todos los días excepto los domingos, todavía juegan a las escondidas ambos sexos y alguna que otra vez a los pasos de gigante, fundamentalmente corren ya no juegan ni a la *Gallinita Ciega*, *El pon*, *El viejito pega*, *pega* o cantan en ruedas *Los pollos de mi cazuela*, estos son juegos antiguos que no conocen pero al menos salen a la calle, interactúan física y emocionalmente, se miran y se pelean la única diferencia es que ahora las madres interceden y hasta pueden dejar de tratarse por una riña infantil, por el contrario en la Habana, La Lisa la calle ha sido tomada por...

Durante el período que abarcó la observación y documentación en La Habana, La Lisa se reitera día, tras día, el mismo escenario caracterizado por la total ausencia de niñxs jugando en la calle. Se realizaron fotos en diferentes días de la semana y no se pudo documentar ni una sola vez la presencia de niñxs jugando al aire libre, la calle que se documentó y otras aledañas no son vías de circulación asidua de automóviles con lo cual esto no obra como un impedimento para realizar estas actividades, en el barrio donde vivo, los niñxs juegan dentro de sus casas.

Ante la tendenciosa idea que pretende asegurar que en escenarios rurales o semi/rurales los/las niñxs juegan en las calles y en las capitales no, como resultado de una mayor seguridad callejera de los infantes en los llamados pueblos de campo, me propuse indagar si se podía establecer una relación entre los juegos que ejecutábamos de niñas y la construcción cultural de la confianza que portamos como mujeres con el objetivo de descartar localismos.

Para establecer la relación entre el juego callejero y la confianza realicé una entrevista a 19 mujeres profesionales, artistas músicos, bailarina, profesoras de artes, enfermeras, filólogas, maestras jubiladas de diferentes especialidades filosofía, psicología, secretaria de escuela, pedagogas, e incluí mujeres que trabajan en sus casas realizando *actividades de mantenimiento*<sup>4</sup> Picazo, M (1997) y Montón, S. (2005, 2021), dentro de ellas había madres y otras que no lo han sido.

La selección se caracterizó por la diversidad cultural pues entrevisté mujeres que viven en España, Estados Unidos (migrantes cubanas), México y Cuba el rango de edades fue amplio y abarcó entre 23 y 68 años de edad, el diálogo se estableció a través de WhatsApp.

La leyenda que utilicé fue Queridas hermanas, pues enfatiza en lo siguiente: aún

---

3 En Santa Clara realicé observaciones directas en los meses de septiembre, octubre y noviembre además recabé la ayuda de Onixa Díaz Pozo graduada de artes visuales que realizó las fotos que de niñxs jugando en la calle.

4 Categoría desarrollada por las arqueólogas feministas u otras que rescatan los trabajos que realizamos las mujeres y que no han sido visibilizadas como tal atendiendo a los mandatos patriarcales.

cuando seamos diversas por los lugares en que hemos nacido por casualidad, o en aquellos que vivimos igualmente por casualidad, compartimos como unidad cultural el hecho de ser mujeres.

La elección del género obedece a que somos las mujeres quienes realizamos una de las actividades que más cohesión ofrecen a la familia y la sociedad, “el cuidado de niños y niñas”, labor que luego se extiende a la escuela pues no es casual que haya más féminas que hombres frente a las aulas y en los jardines infantiles o guarderías. No tengo dudas de que las madres y abuelas por *continuidad cultural* podemos enseñar a niños y niñas a crecer y experimentar la vida mediante los juegos interactivos al aire libre o por el contrario, perpetuar los mandatos patriarcales mediante los juegos de roles.

**A las mujeres seleccionadas les realicé dos preguntas:**

**1- ¿Confío en mis iguales? Si---- No--- Algunas veces----**

Afirmativamente respondieron 14 de 19 mujeres distribuidas de la siguiente manera: 3 de 3 españolas, 1 de 1 mexicana, 2 de 2 migrantes a EU y 8 de 13 cubanas, las 5 cubanas restantes eligieron: 1 contestó que no, 3 respondieron que algunas veces y 1 no respondió. El contexto cultural y geográfico de estas cinco cubanas se caracteriza por ser heterogéneo. Para analizar esta primera pregunta enfrenté dos teorías una que se sustenta en que: contextos proyectados desde los imaginarios sociales y políticos como seguros pueden originar construcciones culturales de mayor confianza, la otra se relaciona con la pregunta número dos y apunta a que, las niñas que no jugaron o, lo hicieron poco en las calles hoy se construyen como mujeres menos confiadas.

**2-¿Jugaste en la calle con otrxs niñxs? Si--- No---**

La segunda pregunta fue respondida de manera afirmativa por 15 de 19 mujeres, 3 de 3 españolas, 1 de 1 mexicana, 2 de 2 migrantes a EU y 9 de 13 cubanas. Se reitera que 4 cubanas eligieran de la siguiente manera: 1 respondió que no jugó en la calle y 2 que jugaron más en la casa, 1 no respondió las preguntas.

La cubana que marcó no en la primera pregunta también eligió no en la segunda pregunta y vive en un pueblo de Cuba no en la capital y de las 2 que eligieron algunas veces en la primera pregunta una jugó más en la casa y la otra en la calle y ésta vive en la región oriental de Cuba.

A partir del análisis de estas entrevistas pude arribar a los resultados siguientes:

- Cuba, un país proyectado al mundo como seguro desde los imaginarios políticos y sociales, dio como resultado -en esta muestra- mujeres que se construyen menos confiadas con lo cual, la hipótesis de correlación entre seguridad en la calle y construcción cultural de confianza en iguales quedó refutada, al ser las cubanas las que se develaron como menos confiadas.
- En la pregunta número 1 de las 3 cubanas que eligieron: 1 no y 2 algunas veces

para un total de 3, y al responder la pregunta número 2 jugaron más en sus casas vivieron su infancia en regiones diferentes del país o sea contextos urbanos y semi/rurales.

- La mujer que no respondió la entrevista dirigida igual es cubana, ésta tras un silencio evasivo trató de establecer una relación comercial conmigo, pues respondió una semana después a mi WhatsApp me ofreció una disculpa por no responder y me pidió un favor a cambio de nada.

### *La cadeneta.*

-Las niñas cubanas que no jugaron en la calle, hoy, son las mujeres de esta muestra de más de 50 años de edad que no confían en los demás o lo hacen solo algunas veces y representan la paradoja cubana a partir de los imaginarios sociales que construimos y son contruidos desde el poder.

-Mujeres que crecieron desde niñas en países como España, México, y otras que migraron a Estados Unidos y que jugaron en la calle con sus iguales se construyeron como personas confiadas.

- Se evidenció una relación entre confianza y juegos interactivos en las calles recurrente en 14 mujeres que se develan como confiadas y 15 que jugaron en las calles de las 19 mujeres entrevistadas.

Ello corrobora la segunda hipótesis de trabajo las niñas que no jugaron o lo hicieron poco en las calles hoy son mujeres menos confiadas. Esta entrevista que no pretende establecer, verdades absolutas, leyes, ni regularidades me permitió desvelar una relación que intuí y se evidenció en la muestra y que apunta a la importancia que poseen los juegos callejeros interactivos y cómo éstos pudieran incidir en nuestras identidades femeninas. Asimismo, los resultados que obtuve me revelan la punta de un icebert.

### **Autoetnografía de una jugadora.**

Es necesario explicar que las dos preguntas que formulé a mis entrevistadas son afirmaciones en mi vida y que en alguna medida guardan relación con los juegos que realicé y los que no, es por ello que lanzo la invitación a todas a hacer un viaje interno a lo más recóndito de la infancia y recordar a qué jugaron.

Yo fui una niña que jugué mucho en la calle y hoy, re/pensando aquella época estoy convencida de que los valores y rasgos que moldearon mi carácter -bastante fuerte, dicho sea de paso- y sin querer cristalizarlos porque soy una mutante en el camino de la vida, los obtuve jugando en la calle con mis amigas/gos. En ese espacio aprendí a luchar, huir, hacer pactos, lidiar con el dolor físico, saber esperar, dialogar con la frustración, la alegría, la satisfacción del liderazgo, intuir en quién podía confiar y en quien era arriesgado hacerlo y, algo que recuerdo muy bien era que las madres no intervenían en las peleas que eran frecuentes -por cierto-, ellas, que apenas habían estudiado eran portadora de una

sabiduría que hoy se echa de menos.



Autoretrato, iluminando  
mi persona/je desde la  
sombra.

Nací en Santa Clara un pueblo de Cuba hace 60 años recuerdo llegar de la escuela y salir volando como decía mi madre para la calle, hasta que a las voces de ella regresaba a engullir como pollo un poco de almuerzo, hacer algún deber de la escuela que eran cosas muy precisas y no me robaban mucho tiempo y de ahí a la calle, un sitio lleno de tierra por donde pasaban las carretas tiradas por bueyes que llevaban el tabaco al despallido de la esquina, no fueron pocas las veces que sin que el carretero me viera me colgaba al artefacto para dar el paseíto.

Era común en mi pueblo que al atardecer nuestras madres se sentaran en las aceras a hacer cuentos y nosotrxs a lo nuestro, niñas y niños juntos y revueltos. Yo no fui dada a las muñecas de hecho solo tenía tres que adornaban un librero rústico que me construyó mi padre donde guardaba otro tesoro mis libros. Quizás no jugar mucho con muñecas, no interesarme por los juegos de cocina fue una reacción a lo que veía hacer a mi madre día a día.

Gracias a ella y a mi hermano tuve una bicicleta china -de hembra- como se decía

en aquella época y que constituyó mi juguete básico<sup>5</sup> a punto de cumplir los 5 años aprendí a montarla y a prestarla porque solo habían dos en mi barrio, pero bueno... a lo que iba y, que considero haber aprendido a través de los juegos de mi infancia.

Mis juegos preferidos eran las escondidas, con él aprendí a buscar lugares seguros donde refugiarme y en ocasiones a compartirlo con mi amiga Yamila que era menos ágil que yo en esos asuntos, a vigilar la mejor oportunidad para poderme colar en la base y también a lidiar con la frustración de que me pillaran y me gritaran Giselda, estas escondida en el chalet de Blanca, una mujer que había migrado a Estados Unidos con su familia y le habían intervenido la propiedad pero... que para nosotrxs esa, seguía siendo su casa<sup>6</sup>. Me raspé muchas veces las rodillas y las manos al caerme en el polvo, pero sacudirme y aguantar un poco de dolor era la condición para seguir jugando, cosa que sigo haciendo hasta el día de hoy.

El chucho escondido un juego donde también había que correr tenía un añadido pues, era necesario encontrar un palo que escondía el que estaba al frente del juego mientras nosotros esperábamos con los ojos cerrados, cuando decía ya... empezaba la búsqueda del chucho y el que lo hallaba le daba chuchazos al que tuviera por delante, ese... en particular curtió mis piernas me enseñó a huir siempre que pudiera o aguantar sin protestar cuando a alguien de la pandilla se le iba la mano y te daba un poco más duro o cuando era yo la que daba fuerte entonces, pedía disculpa en forma de abrazos y seguía jugando. No había nada que no pudiera resolverse en el grupo.

Ahora viene a mi mente un juego que se hacía en parejas nos tomábamos de las manos y reclinando y tensando nuestros cuerpos hacia atrás dábamos vueltas al tiempo que decíamos *Tieso, tieso pan con queso*. Ese... en especial me enseñó a confiar en mi compañerx de juego, porque de él o ella dependía que no calleras y te dieras un culazo – como solíamos decir- pero también me enseñó a elegir con quien podía jugar y con quien no era conveniente, no porque intencionalmente quisiera dejarme caer sino porque si tu par no confiaba en la fuerza de sus brazos te podías dar el culazo. Aunque estos eran mis preferidos también canté al son de las ruedas *Naranja dulce, limón partido, José se llama el padre, Josefa la mujer y el hijo que tenía también se llama José, La pájara pinta*. Y para saltar y mirarnos frente a frente en dos filas estaba *La Señorita, y Una araña y un*

---

5 En Cuba en la década del 60 cuando yo nací se vendían JUGUETES a partir de un sorteo público que se realizaba en la bodega. En una caja de cartón se ponían papeles con los números de las libretas de abastecimiento -por donde aun venden la comida- y por el orden en que sacaran el número de la consabida libreta te correspondía comprar. Estas compras si mal no recuerdan se realizaban en un periodo de tres días y esos eran nuestros regalos de reyes que ya por el 60 habían sido destronados. Cada niñx tenía derecho a tres juguetes uno básico, no básico y dirigido. Los mejores juguetes estaban a la venta el primer día y luego pues se iban acabando con lo cual a quien le tocara el último día alcanzaba muy poco. Esta oportunidad era anual porque el resto del año no vendían juguetes.

6 Esta migración perdía las propiedades que poseían en Cuba

*ratón y un escarabajo blanco Charán chan chán*, así cantábamos y nos movíamos un día tras otros.

Hubo días cuando llovía y no me bañaba en el aguacero que con una pelota de pin pon y cinco piedras improvisábamos un juego de yaquis hasta que a las muchachitas de enfrente les compraron uno como juguete dirigido. Jugando aprendí que todos no tenemos las mismas habilidades y que hay que aguantarse cuando no puedes lanzar la pelota al aire y recogerla al unísono con las piedras, a fuerza de práctica -porque quería ganar al menos alguna vez-, nacieron esta persistencia y voluntad que algunas veces me han ayudado y otras no tanto. Asimismo, supe que alguna que otra vez mis amigotas me dejaban ganar sobre todo, las más expertas y que yo, debía hacer lo mismo con las otras. A los yaquis casi siempre jugábamos las muchachitas solas pero había días que Robertico se sumaba, increíblemente era en estos juegos donde más nos peleábamos... *flor amarilla, flor colorá si tiene vergüenza no me hables más y en la puerta de mi casa no te quiero ver pará*, así se zanjaba una disputa que a los días o en horas se terminaba.

En los palitos chinos las riñas eran grandes sobre todo porque cuando alguien te decía moviste el rojo y tu gritabas a pulmón lleno tramposx y el dueñx de los palitos chinos te decía: - yo también te vi mover y si no entregas recojo y yo, soy el/la dueña/ño-, había que aguantarse o salirse del juego, así de simple. Ese en especial curtió mi carácter porque me enseñó a tener cuidado, a tirar con técnica los palitos siempre que pudiera, a seleccionar estratégicamente cual color sacar primero, el negro era el que más valía yo al principio competitiva como soy, sacrificaba el arcoíris por el negro pero, a fuerza de perder comprendí que no se puede ir a lo que más vale que, sacando los amarillos, verdes, rojos, se podía llegar al negro, que la paciencia y la intuición te pueden llevar a sacar lo más oculto que hay en ti y en los otros/tras, el palo negro que más vale y, que por un tiro errático cayó bajo todos los demás.

Yo no fui una niña de muñecas... ni jugué a ser princesa eso no formó parte de mi vida, yo fui una niña de correr, trepar, cantar, llorar y reír una niña común como todas las que hoy confiamos en nuestrxs iguales pero somos capaces de entender la diversidad de colores, porque nosotras somos multitudes.

## Referencias

- Aizencang, N. (2005). *Jugar, aprender y enseñar. Relaciones que potencian los aprendizajes escolares*. Buenos Aires: Manantial extraído desde Scielo.org.mx
- Del O, M. (2003). La construcción de la confianza en el trabajo de campo. Los límites de la entrevista dirigida. *RDTP*, LVIII, 1 pp. 191-220 <https://doi.org/10.3989/rdtp.2003.v58.i1.168>
- Educación 3.0 Juegos clásicos de la infancia que no conocen los niños de hoy-Educación 3.0 <https://www.educaciontrespuntocero.com>
- Gago, L.; Periale, M. y Elgier, A. (2018). Los juegos cooperativos y competitivos y su

influencia en la empatía. *Horizontes de la Ciencia*. DOI:<https://doi.org/10.26490/uncp.horizonteciencia.2018.14.426>

Hemsey, V. (2002). *Música: Amor y conflicto. Diez estudios de psicopedagogía musical*. Buenos Aires: LUMEN ISBN 978-987-00-0233-8

Huizinga, J. (1943). *Homo ludens. El juego y la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica. PDF <https://doi.org/10.2307/3537458>

Jensen Ad. E. (1966). *Mito y culto entre pueblos primitivos*. México: Fondo de Cultura Económica. ISBN 968-1309-0

Melo, M. P. y Hernández, R. (2014). El juego y sus posibilidades en la enseñanza de las ciencias naturales. *Innov.educ. (Mex. DF)* vol.14 no.66 México sep./dic.2014 extraído desde [scielo.org.mx](http://scielo.org.mx)

Montón, S. (2005), “Las Prácticas de alimentación: Cocina y Arqueología” *Arqueología y género*: 159-175 Ed. Sánchez, M. (2005). España: Universidad de Granada.

Montón, S. (2021), “Otros pasados son posibles. Discurso y arqueología feminista”. *Discurso y Sociedad*, Vol.15 (3): 569-587 <http://www.dissoc.org>

Picazo, M. (1997). Heart and home: the timing of maintenance activities. *Invisible People and Process. Writing Gender and Childhood into European Archaeology*. Moore, H. y Scott, E. (eds.) pp.5967. Leicester, Leicester University Press.

Sánchez, M. (2019), “La construcción de los discursos sobre las mujeres en el pasado: las aportaciones de la arqueología feminista”. Texto que forma parte de la reflexión que se realizó para el discurso de ingreso de la autora como miembro numerario en Real Academia de Nobles Artes de Antequera. *pArAdigma*. Revista Universitaria de Cultura número 22 Febrero 2019: 92 -95.

Smith, M. (2016). *Cuando digo no, me siento culpable*. Traducción de Ramón Hernández. México: Penguin Random House. ISBN978-607-311-510-0